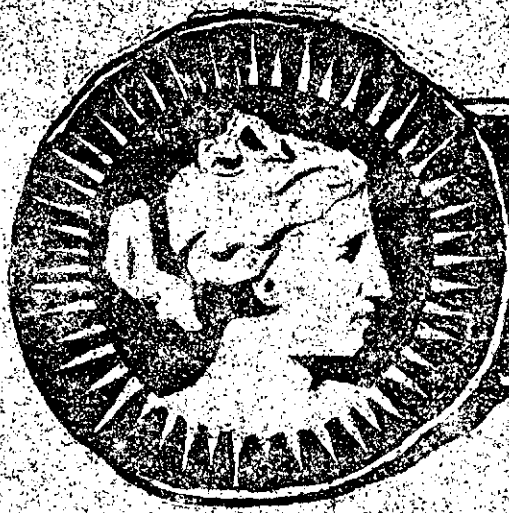


BIBLIOTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA



PARTENÓN

Director: Luis G. Huertos

FRANCÉS, QUESADA, R. DE SALA-
ZAR, ARMANDO SILVESTRE, ESPI-
NOSA, RUBEN DARIO, LORENTE,
LANGLE P., LEDESMA, E. DE ORY,
G. DE LINARES, LOPEZ ORTIZ, A. DE
CIENFUEGOS Y COBOS, CALVO * * *

Año 1-Núm. 2.

A NUESTROS LECTORES:

Por no haber llegado de Madrid los clichés encargados nos vemos privados de publicar el retrato de una de nuestras más hermosas y distinguidas mujeres.
En números sucesivos continuaremos nuestra sección **DEL DIVINO JARDÍN DE LA BELLEZA.**

Partenon

REVISTA BIMENSUAL * * * * *

* * NOVELA, POESÍA, TEATRO,

ARTE, CIENCIA, SOCIOLOGÍA,

MEDICINA, CRÍTICA * * * * *

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN * * * * *

Director: Luis G. Huertos * * * * *

Redactor Jefe: José Quesada * * * * *

Director Artístico: Angel de la Fuente

* * * * * TÍP. GARCÍA SEMPERE • ALMERÍA

* * * * * REINA, 4 • ALMERÍA

Todos los trabajos que publique PARTENON serán expresamente escritos para ella, o para ella expresamente traducidos. No se publican más originales que los solicitados por la Dirección. De los trabajos que publique PARTENON serán responsables sus autores.

REDACTORES Y COLABORADORES

Aparicio Miranda, Francisco Aquino, Francisco Arcienaga, Ismael E. Acebal, Francisco Alarcón, Mariano Almela, Vicente Altamira, Rafael Alvarez Sereix, Rafael Arena, Matilde Alcover, Genaro Aura, Boronat, Antonio Ayerbe, Pedro Bañuls Aracil, José Blanco, Alfredo Burgos Tamarit, José de Burgos Seguí, Carmen de Barrantes, Pedro Bayona, Pepita Bello, Luis Blasco Ibañez, Vicente Cansino Assens, Rafael Casañals, Alberto Cruz Rueda, Angel Camacho, Tirso Cababán, Alfredo Cano, Carlos Durban Orozco, José Estrada, Norberto Espinosa Sixto-Escalera, Francisco de la Egea, Juan de Dios Fernández Laso, Manuel Fernández Gao, José M. Fiallo, Fabio Fabra, Nilo Frances, José Hoyos, Julio Hoyos y Vinent, Antonio Huidobro, Luis Jara Carrillo, Pedro Jiménez, Juan Ramón Linares, Antonio G. de Rodríguez Embil, Luis Reyes, Arturo Salazar, Rodolfo de Sánchez Rodríguez, José Santos Chocano, J. San Román, Miguel de Saso, Felipe Solano, José de Torcal, Norberto del Trigo, Felipe Ugarte, Manuel Urbano, Ramón A. Vasserr, A. Armado Vázquez Santisteban, José Vázquez de Sola, Andrés Verdes Montenegro, José

Valladar, Francisco de P. G. de Lorenzana, Sara López de Haro, Rafael León, Ricardo López Ortiz, José M. López Venega, Cándida Llorente, Teodoro Ledesma, Antonio Langle, Plácido y Emilio López Alarcón, Enrique Martínez Olmedilla, Augusto Martínez Sierra, G. Milego, José Miranda, Carlos Miró, Gabriel Milego, Antonio Monterrey, Manuel Muñoz San Román, J. Murgá, Bernardino de Muñoz, Isaac Maresy, Pablo Nervo, Amado Nevado, Carmen Oteyza, Luis Ory, Eduardo de Ricardo, Manuel S. Pérez Arrieta, Juan Pujol, Juan Paris Luis P. de Mo Grigor, Julieta Ramírez Angel, Emiliano Redel, Enrique Reus, Enriqueta Rodao, José Ródenas, José M. Ródenas, Miguel A. Rodó, J. Enrique Rueda, Salvador Romera, Miguel Villaespesa, Francisco Vicente, Angeles Zamacois, Eduardo Zorrilla San Martín, Juan.

ARTÍSTICOS

Muñoz Lucena, Tomás Garriguez, José López Mazquita, José M. Huidobro, Luis Meléndez, José Arcas, Fernando León, Vicente Gómez Mir, Eugenio Moren Gisbert, Carlos.



PARTENON

Año I.

ALMERÍA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1909.

Núm. 2.

DE LOS TRIUNFANTES

El ardid de Julio Heredia

I.

Mendiívar sintió los pasos del ordenanza y levantó la cabeza.

—¿Qué hay?

El ordenanza le ofreció una tarjeta que traía en la mano.

—Este señor... Es el de otras noches; pero hoy dice que es urgentísimo... Está muy pálido. Dice que es la última vez que molesta al señor director.

Mendiívar leyó la tarjeta entre dos blasfemias.

—¡...! Julio Heredia...!

Luego la tiró despectivamente sobre los muchos papeles que cubrían la mesa.

El ordenanza esperaba.

—¿Qué le digo?... Me permito advertir al señor director que debe tratarse de un caso desesperado... ¡Tiene una mirada más extraña!

Mendiívar se había puesto a escribir. Hubo un silencio.

Hasta ellos subía el fatigoso ajeteo del salón de máquinas. Estaba muy avanzada la madrugada y empezaban a tirar los primeros ejemplares de LA MAÑANA.

—Bien. Dile que pasa.

Lo dijo sin levantar la cabeza, mordiscando el puro que tenía entre los dientes, frunciendo las cejas con un gesto de rabiosa impaciencia.

Entró Heredia.

Era un hombre alto y pálido; próximo a los treinta años. Una desesperación de todas las hambres le encalienturaba las pupilas y le había torcido la boca con un rictus trágico.

Mendiívar ni siquiera levantó la vista.

—Un momento, querido; siéntese... Es una cosa urgente y...

Siguió escribiendo; absorbiéndose con demasiada atención para no ser fingida.

Por lo alto del tabique, cortado a poca distancia del techo general, llegaba el vaho de la sala de redacción. Tibia opacidad ponía un halo azulino en torno de las bombillas eléctricas. A lo largo de las paredes corrían los tubos grises de los caloríferos esmaltados de gotitas.

Del patio de máquinas ascendía el rumor sordo y febril de las rotativas.

Heredia pensó en el frío de las calles silenciosas y como muertas bajo el nevoso amanecer de Febrero.

—¡A!... Usted dirá.

Y el director de LA MAÑANA dejó la pluma y buscó más cómoda postura en el sillón. Detrás de los cristales de las gafas le brillaban impertinentes las pupilas.

Heredia se llevó la mano al bolsillo interior del gabán.

—¿Otro artículo? Ya le he dicho que es imposible. No sabe, no sabe cómo estamos de original... Ni siquiera podemos cumplir con la colaboración fija. ¡Un horror!... Quisiera verle a V. en mi puesto.

Heredia había sacado unas cuartillas y las desdobló tranquilamente; sonriendo. En la lividez del rostro los labios se des-pintaban contra los dientes; desnudándose con un atávico gesto de fiera.

—Perdone Vd.; señor Mendiívar... Hoy no se trata de un artículo más; es el último y sabe V. el último que he escrito... Mañana, a estas horas tendrá un valor trágico inapreciable. Vea usted.

Le mostraba el título. En letras anchas y enérgicas, rubricadas de un trazo tan firme que había agujereado el papel. Mendiívar leyó:

MI SUICIDIO

—Bueno; esto será una broma, una *pose* romántica... Usted no se vá á matar.

Heredia seguía sonriendo. Los ojos tenían una fijeza de estático.

—No lo crea V. Mañana á estas horas ya no existiré. Por eso le ofrezco mi último artículo... Más aún: yo que otras veces le he dado sáblazos hasta de un duro y de tres pesetas, hoy me siento generoso y se lo regalo. No quiero nada, no me hace falta nada.

Había tal resolución en sus palabras, claras y bien moduladas, que Mendívar sufrió un calofrío de espanto.

—Pero eso es una locura... Usted no debe estar tan desesperado. Dentro de unos años será de los que se hayan impuesto... Es cuestión de paciencia, todos hemos luchado.

Heredia se levantó.

—Es inútil, señor Mendívar. Estoy resuelto. La vida es demasiado estúpida para sufrir tanto por conservarla. En cuanto á la gloria usted debe saber que alguien la llamó el sol de los muertos... Yo tengo hambre, tengo odio, tengo... envidia. Ya vé usted: le hablo como á un confesor. Usted oye mis últimas palabras y no me avergüenzo de mostrarle cuanta *negrura* hay en mi alma. Muchas veces se me dobló la voluntad; pero hoy se ha roto y ya no tiene remedio.

Mendívar también se había levantado muy hecho á oír lamentaciones; comprendía que acaso por primera vez durante su larga vida de escritor, otro escritor le hablaba sinceramente.

Vamos, no sea V. chiquillo... Conozco ese estado de aplanamiento, de anulación. Yo lo he sentido muchas veces, V. también: pero luego pasa. La vida vuelve á sonreír.. Y ¡qué diablo!... ¿Cuántos duros le hacen á V. falta?

Heredia movió negativamente la cabeza sonriendo, siempre sonriendo.

—Muchas gracias, señor Mendívar, muchas gracias. No necesito nada, no me hace falta nada. El revólver lo desempeñé ayer mismo y era el último gasto que tenía que hacer. Ya vé: ni he comido siquiera. El estómago en cuanto se calienta un poco le embrutece á uno y le hace optimista. He preferido que esté frío y hambriento para que no esclavice al cerebro...

Pero le estoy á V. haciendo perder un tiempo precioso: aquí tiene el artículo. Mañana darán todos los periódicos mi retrato y algunas líneas acerca del «malogrado Heredia», autor de tales novelas y cuales artículos críticos... Unicamente LA MAÑANA podrá explicar la razón de mi muerte. Será un éxito periodístico; créame. Mañana lo anuncia usted en un *entre-filet* y pasado mañana da el artículo... Y ahora, señor director, deme usted la mano por última vez. Usted á pesar de todo ha sido un buen amigo mío. Me ha ayndado en bastantes momentos difíciles y ya vé que no lo olvido.

Mendívar estaba seriamente emocionado.

—No. Yo no le dejo á V. marchar así. Usted debe reflexionar. Veremos de arreglar su situación. Yo hablaré al Consejo de Accionistas ¡quién sabe!... Por de pronto, yo le daré algo: cincuenta... cien pesetas.

Heredia denegaba con la cabeza, siempre sonriendo.

—¿Pero usted no comprende que yo no puedo dejarle que se mate? ¿y su mujer? ¿y sus hijos?

—Estoy tranquilo. Ya verá usted como se organizan subscripciones. En un mes cojerán más de lo que yo pudiera darles en un año. Los compañeros solo son generosos, únicamente sienten el compañerismo, cuando ya están seguros de que no se les puede hacer sombra.

—Sin embargo, Heredia, yo...

—Es inútil, señor Mendívar. Si no fuera mañana sería dentro de tres días, de un mes, pero sería, créame... Cuando se está resuelto á morir, no hay nada, ni nadie que pueda impedirlo. Adiós, señor director. Tantas gracias ¿eh?

Salió del despacho andando de espaldas, imponiéndose á Mendívar, con el brillo metálico y febril de sus pupilas: con la sonrisa hecha mueca en los labios descoloridos y finos que desnudaban los dientes.

II.

Fué una muerte extraña y misteriosa. El suicida supo ocultarse de tal modo para morir que resultó imposible hallar su cadáver. Dejó escritas dos cartas: una á su mujer y otra al Gobernador civil comunicándole sus propósitos.

Los periódicos al lado de encomiásticas biografías de Julio Heredia, publicaron enconadas diatribas contra la policía que no supo descubrir los restos del escritor.

Se organizaron suscripciones; el Ateneo celebró una velada; alguien recordando que el suicida estrenó una vez en Eslava, propuso un beneficio donde trabajaron las Compañías de todos los teatros.

LA MAÑANA publicó un extraordinario reproduciendo el artículo MI SUICIDIO, anunciándolo previamente con grandes titulares en el número anterior e inmensos cartelones negros con letras blancas en todas las esquinas y las vallas de los solares.

El público, con esa inconsciencia que acredita su acefalia, llegó a aprenderse de memoria el nombre de Julio Heredia y á buscar sus libros y á dolerse de la «inmensa pérdida nacional.»

III.

Mendívar sintió los pasos del ordenanza y levantó la cabeza.

—¿Qué hay?

Estaba mediado junio. Una tibia luz de amanecer opalecía los cristales deslustrados de los ventanales. Las bombillas eléctricas dejaban caer su lividez.

—Es un caballero que desea ver al señor director.

—Pero ¿quién es? Haberle dicho que no estaba, que me había marchado ya.

—Se lo había dicho; pero aseguro que se trata de una cosa muy urgente.

—¿Qué tipo tiene?

—Bueno. Alto, de barba negra, muy bien puesto.

Mendívar se puso en pié, levemente intrigado.

—Dile que pase.

Entró el visitante y quedó en el umbral de la puerta, sonriendo.

Mendívar se inclinó.

—Usted dirá.

El otro siguió sonriendo.

Mendívar sintió un estremecimiento. Aquella sonrisa...

—Le traigo á V. un artículo. No, es inútil que proteste. Ya sé lo que me vá á decir; pero este es definitivo; será un éxito periodístico.

Mendívar se pasó la mano por los ojos. Aquella voz... aquella actitud, aquella seguridad... aún las mismas palabras... Por un momento le zizasgueó el cerebro una idea inconcebible y absurda.

El caballero seguía hablando siempre sonriente.

—Se titula MI RESURRECCION. Ustedes serán los primeros que den la noticia. Ahora ya tengo hecho el nombre y no necesito luchar más.

Mendívar no pudo contenerse, y le arrancó violentamente las cuartillas, buscando la firma.

Al final de la última estaba el nombre del autor: JULIO HEREDIA.

JOSÉ FRANCES.

NO IMPORTA

Tan saturado estoy de tu hermosura
que en todas partes, sin querer, te admiro,
sombra ideal por quien de amor suspiro,
sol que en el cielo de mi ser fulgura.

Tu recuerdo me halaga y me tortura;
y aunque alejado de tu amor me miro,
en tu belleza angelical me inspiro
y en tí fundo mis sueños de ventura.

No importa que glacial y desdenosa
desoigas mi pasión, mujer hermosa,
haciéndote á mis ruegos insensible.

Tan aferrada en mí vive esa idea
que aunque imposible conseguirla sea
me moriré adorando ese imposible.

J. QUESADA MARTÍNEZ.

De la Musa galante

TRIPTICO

(SONETOS Á UNA MUJER)

Tus guantes

Estuche de tus manos primorosas
tus guantes son mi gozo y mi tormento;
ellos dan á tus dedos aposento
y son como el fanal que guarda rosas.

De las suaves esencias deleitosas
que tú prefieres saben el aliento;
también saben tus guantes, el violento
espasmo de tus carnes pudorosas.

Ellos máscara son de tus ducales
manos por mí adoradas, y triunfales
las guardan como mágicos tesoros.

Ellos—tus guantes—tus virtudes sellan;
y en ellos mueren, porque allí se estrellan,
mis besos más ardientes y sonoros.

Tu abanico

Tiene el país pintado á la acuarela;
tiene el pie de marfil y el varillaje
se despliega en tu mano en homenaje
como un rayo de Sol que abre su estela.

Agitado por tí, ave es que vuela
hacia tí por rendirte vasallaje;
y á sus besos sutiles, un oleaje
de frescor perfumado te consuela.

Telégrafo de señas, confidente
y Secretario de tu amor ardiente,
es, mujer, tu abanico caro y bello.

¡Ay, quien fuera como él para en tus manos
agitado, dar besos soberanos
á tu frente, á tus labios, á tu cuello!

Tus sortijas

Son mujer, tus sortijas de oro y plata,
adorno en tus falanges prisioneras,
y en mil lenguas de luz-chispas de hogueras—
la pedrería su fulgor desata.

En la sedosa y bella columnata
de tus dedos, son sierpes traicioneras,
ellas lanzan cual bocas de quimeras
un fuego destructor que vence y mata.

Y es lo peor, mujer, aunque te aflijas,
que tus caras y artísticas sortijas,
de tu alma, á traición rasgan el velo;

y en un apoteosis de colores
claro se vé tus dichas y dolores
y que hay en tí un infierno y hay un cielo.

RODOLFO DE SALAZAR.

DEL ARTE AJENO

El botón de rosa

Hace muchos días que miro en mi jardín un botón pálido, cuyos pétalos semejan alitas de pájaros que tienen frío, y que espera el momento de marchitarse como las hojas del salvaje rosal en que nació, hojas que caen como lluvia helada sobre él.

Desde que le ví, me sentí impulsado á arrancarlo para ofrecerlo á la que amo. Después, pensé que esa flor moribunda, agonizando en la melancolía del otoño, era muy poco digna de su triunfadora belleza.

Sin embargo, ese botón pálido, le hubiera dicho mejor que yo, que á sus piés ha de deshojarse mi último pensamiento y que una rosa inmortal florece siempre en el jardín oculto de mis ensueños. Un rosal cuyas raíces están en el doloroso fondo de mi alma.

ARMAND SILVESTRE.



LOS HOMBRES SERIOS

Cuando veo un hombre serio es cosa que se me ponen los pelos de punta. Me asusta la idea de que los hombres serios vayan en aumento; Dios nos tenga de su mano, y no haga que por ahí vengan nuestras desgracias, porque estas son de las que no suelen tener remedio.

Cuando me dicen que un muchacho, es muy formal y bueno, que habla como un viejo y que no dá disgustos á su familia, veo en él la levadura de hombre serio y un peligro que conviene atajar.

Mi padre que tenía mucho entendimiento, y que de la vida sabía mucho, me decía con bastante frecuencia; ¡por Dios! sigue otros rumbos, dame disgustos, si estos disgustos han de tener para tí, alguna enseñanza; pero que no te vea por el lado, de tener como *desideratum* el ser un buen padre de familia, llevando los niños á paseo, y corriendo con ellos el caballito de cartón por los corredores de la casa. Hijo de mi alma, que yo te he criado para palmera, y no para mata de tomates.

En la vida todo es lucha, todo es cambio, todo es renovación; más hacen por el bien general, los que caen, que los que solo procuran conservarse, haciendo por todos los medios que oigan los demás. En la vida es preciso que haya de todo, si no hubiera más que hombres formales, la vida á más de monótona, sería ho-

rrible, porque viviríamos dentro de unos moldes, en los cuales no podría nunca esperarse ventaja, y si fuera buena para los que les hubiera tocado la suerte de estar en clase de esponjas, sería detestable para aquellos que solo fueran el agua de que la esponja había de nutrirse.

La bondad, cuando como los guisos no tiene una poca de pimienta, suele ser sosa, y una sociedad compuesta solo de hombres serios, fuera una sociedad que no iría á ninguna parte, ni llevara ventajas.

Dejando el concepto falso que se tiene de la seriedad, el hombre no puede ser bueno, si no es sincero y en el fondo no tiene su poquito de *golferia*, dicho se está que en el buen sentido de la *golferia*. Los hombres que en los diferentes órdenes de la vida han sido así, son aquellos que más honor han dado á su patria. El mérito no está en huir de ese mal, sino en conocerlo y salvarlo. Aquí lo de Catalina de Rusia, "si votos, para qué rejas; si rejas, para qué votos," ¡Qué virtud cabe, cuando se vive en una urna!, la virtud está en salvar el vicio, después de haber pasado por él, sin haberse ensuciado la ropa.

Aparte de que esos hombres serios, son unos buenos señores, que usan de esa capa de la seriedad para hacer su Agosto, sin que nadie los conozca, hombres que por lo hipócritas hacen un daño mayor á la *republica* que el cólera y el tífus.

SIXTO ESPINOSA.

SANGUINA

Esta tarde ha sido toda rosa. El cielo ha puesto en la enorme concha de su gran paleta, todas las rosas posibles. Ha el rojo el rey sangriento; un rojo estallante y furioso que desde el foco agonizante del sol, teñía el mar de sangre. Después que se hubo hundido la rueda de fuego púrpura, de fuego condensado y vibrante, de fuego único y occidental, cayó la fantasía de los rojos; se alejaron las claridades de los candentes y ofensivos amarillos. Los cardenales fueron, poco á poco, fundiéndose en una suave disolución de carmín que gradualmente llegaba, en tonos desfallecientes y cromáticos, al grano de granada, al ala del flamenco, al rosa de una uña, al anémico y dulce rosa de té. El mar reflejaba la gloria del poniente.

En el horizonte, la línea curva que marca á la vista el límite, no se veía, inundada de llamas. Una espesa nube oscura se partió en dos rotondas, dos rotondas sustentadas por una arquitectura inaudita y visionaria. Había una balaustrada gigantesca sobre un pavimento manchado como por una luminosa y reciente degollación.

Pájaro de la hecatombe, un águila anaranjada cual si hubiese pasado por un iris, extendía las alas, cuyos extremos parecían aún húmedos de una agua de rubí. En un punto del cielo, en donde la decadencia del tinte llegaba al desmayo, el suave color trajo á mi memoria un lejano recuerdo.

Fué el de una hoja exangüe y olvidada entre las hojas de un libro de horas. Era el libro, impreso de Bruselas y de antigua factura, quizás de un amor de romanza; tenía una mayúscula roja, de exquisita belleza arcaica, á manera de las que ornan los misales y antifonarios...

De pronto el parpaeo rápido y blanco de un foco eléctrico, me sacó de mi vago pensamiento. Tras las colinas cercanas, brumas crepusculares anunciaban la noche. La ciudad encendía las luces. La última vibración de la agonía de la tarde, fué de rosa muriente y desolada...

RUBEN DARÍO

A UNA MUJER

PARA PARTENON

(De Victor Hugo.)

Si fuera rey, daría de buen grado
Mi bandera, mi espada,
Mi corona, mi pueblo arrodillado,
Que fiel acatamiento me demuestra,
Mi solio, mis alcázares, mi armada,
Para la que es estrecha toda rada,
Por la merced de una mirada vuestra.

Si fuese Dios, la tierra, el mar, el viento
Los ángeles del puro firmamento,
Los demonios que purgan su osadía,
A mis plantas doblando el cuello suyo,
La inmensidad caótica y sombría,
El mundo, el cielo, todo lo daría
Por la merced, no más, de un beso tuyo.

TEODORO LLORENTE.



De la Musa triunfal

Paisaje

*El mar azul, de espumas coronado,
su lánguida canción gime en la arena,
y rinde á la ciudad, de encantos llena,
homenajes de amor apasionado.*

*Al pié del monte, verde y perfumado,
tiende su alfombra la campiña amena;
y en las cañadas misteriosas, sueña
el rumor del arroyo sosegado.*

*Entonan, en los árboles erguidos,
sus endechadas los pájaros cantores,
y en ellos cuelgan sus abiertos nidos;*

*el céfiro susurra entre las flores,
y allá, sobre los cielos encendidos,
fulgura el sol, con áureos esplendores...*

PLÁCIDO LANGLE.



La Duquesita

(POEMA MINÚSCULO)

«¿Qué tiene la niña que se cansa tanto...?
No está demacrada, ni de mal color,
pero...» Así los Duques decían, con llanto,
solos en presencia del viejo Doctor.

El Doctor adusto, sobre el albo pecho
el oído aplica, bárbaro y tenaz;
ella yace inmóvil sobre el rico lecho;
con los ojos tristes, lívida la faz.

No encuentra el galeno sospechoso ruido:
vuélvela de espaldas en la auscultación;

entonces le nota que falta un latido,
no anda bien el péndulo de su corazón.

¿Qué traidora mano la ha desquilibriumado?
Por la calle pasa pálido un doncel;
mira á los cristales del balcón cerrado.
¡El tiene el tesoro del latido aquel...!

El balcón á abrirse con amor, no torna;
un lacayo guarda la ducal mansión,
pero... llega un día, y la puerta entorna.
¡Y entre luz de cirios ábrese el balcón!

ANTONIO LEDESMA.

DE LA MUSA NUEVA

El novio de la luna ⁽¹⁾

Pierrot, novio de la luna,
En la opaca noche bruna
Llora el llanto de un desdén.
Tiene celos de un poeta
Que ama á su alba novia inquieta;
(El poeta es Paul Verlaine.)

—Princesita, princesita,
De la noche margarita,
Adorada, óyeme á mi.
Por tí sufro mi locura,
Por tí sufro mi amargura
Y mi canto es para tí.

Y la virgen cazadora
Siempre linda y seductora
Oye al lírico cantor;

Y él le sigue así trovando:
(Y Pierrot está escuchando
Conteniendo su dolor.)

—Princesita, princesita,
Calma ya la amarga cuita
Que me hiere el corazón.
Si me quieres cual te adoro
Mi cantar será sonoro
Y mi canto una ilusión.

Y la luna le responde:
«Mi pasión estará donde
Estés tú; contigo irá.»
Y Pierrot que la ha escuchado
Al mirarse desdeñado
Triste y pálido se vá.

EDUARDO DE ORY.

(1) Del libro en prensa ALMA DE LUZ (poemas.)

Mis orientaciones en el teatro y en la novela

Por Antonio G. de Linares

(CONTINUACIÓN)

Dije que vivimos entre una general disgregación y una terrible diversidad de ideas y de costumbres... Dije asimismo que de tal caos va surgiendo lentamente el embrión de lo que serán las costumbres y las ideas del porvenir.... En efecto, y siendo el público del teatro la más genuina representación de nuestra actual disparidad de criterios, y siendo también deber primordial del dramaturgo el respeto absoluto á la opinión particular de cada cual y de todos, fácil es comprender que esta labor escénica, en lo que de orientadora ha de tener, es de una dificultad formidable...

Señalar nuevos y atrevidos derroteros al pensamiento, y dar al traste con errores seculares: esto entre gentes que en su gran mayoría cifran en tales errores la base de su moralidad: todo ello sin ofender los sentimientos del público, juez soberano que admite y rechaza las obras á su antojo; he aquí el arduo problema de la moderna dramaturgia...

Por no saber, mejor dicho, *por no querer* conciliar ambas finalidades; por no doblegarse á nada que no sea la verdad clara y neta, sin apresto alguno, hállese divorciado de nuestro público y alejado de nuestro teatro el más eximio de nuestros dramaturgos: el colosal Galdós...

En cambio, por conllevar admirablemente esos dos opuestos extremos del respeto al público y de la veracidad escénica, diciendo *respetuosamente* las

más amargas, las más tremendas verdades, se ha enseñoreado de nuestra escena otro de nuestros dramaturgos, inferior en talla á Galdós, pero muy superior á él en habilidad y en conocimiento de humanas flaquezas: el sutilísimo Benavente...

¿Quién ha fustigado más sin piedad que Benavente los vicios y las falsedades de nuestras clases directoras?... Y, sin embargo, ese mismo público de abono, en el Español, en la Comedia, en Lara: ese mismo público que amenaza á las empresas con renunciar á sus palcos si se ponen en escena las magistrales crudezas de don Benito, aplaude hasta ensordecer las artísticas, las terribles mordacidades del autor de *Los Malhechores del Bien*.

¿Es esto paradójico?... ¡No!... ¡Es sencillamente humano! Benavente acertó á cubrir la verdad bajo ténues velos de poesía que dejan ver, á quien verla quiera, su absoluta desnudez; pero que salvaguardian el pudor,—llamémosle así, por no llamarle hipocresía,—de los que no queriendo confesar que han contemplado tal desnudez, no se dan por enterados de ella, y pásanla por alto, en tanto que ensalzan con entusiasmo la belleza de matices de ese velo transparente que no la cubre sino en apariencia...

El público, que gusta del pecado propio con refinamiento, y en ocasiones con descarado cinismo, gusta también de censurar ostentadamente el pecado ajeno; y esto que parece, vuelvo á decirlo, paradójico, es esencialmente humano...

Me recuerda ese público los timoratos que al ver cruzar ante ellos una mujer hermosa fingen no prestarle atención, sin dejar por eso de contem-

plarla de soslayo. . . Decidles á esos far-
santes que vais á presentarles esa mu-
jer tan lijera de ropa que ni siquiera
llevará camisa: se arrancarán los ojos,
antes de contemplar semejante espec-
táculo, para nosotros tan grato, para
ellos tan torpe... Más decidles que no
es una mujer lo que van á ver, sinó un
espléndido vestido, de peregrino y exó-
tico tejido, y que si colocais tal vestido
sobre un cuerpo femenino no es por
avalorar este cuerpo que empleais tan
solo á guisa de maniquí... Vereis en-
tonces como el timorato mira, devora
con los ojos, no el vestido,—que ma-
liciosos habreis hecho de transparente
tul,—sino la divina, la encantadora
criatura á quien el tul, lejos de ocul-
tar, rodea de una leve niebla, que la
hace aún más tentadora é incitante...

*Decir, sin aparentar decirlo, cosas que
las gentes desean oír sin aparentar escu-
charlas: esta es la clave, sencilla á pri-
mera vista, difícilísima en realidad;...
difícilísima, porque son menester, para
manejarla, dos elementos que no están
al alcance de todos: la ciencia de la vida,
en primer lugar; y el arte de poetizar esa
vida, en segundo término... Y en ver-
dad que la ciencia de la vida se ad-
quiere á fuerza de tristezas propias, y
de contraste de esas tristezas con las aje-
nas... El arte de bien decir,—de ser
poeta,—se consigue aprendiendo ante
todo á sentir, á sentir hondo; y luego,
cuando se sabe sentir,—no todos lo sa-
ben,—aprendiendo á expresar con sen-
cillas é intensas palabras ese sentimien-*

to, de manera tan clara que *al alma de
todos llegue.*

* * *

Tal es mi orientación en el teatro:
no la considero definitiva; solo la acep-
to como única posible en este periodo
de transición por el cual atravesamos
.. Aparte de eso, creo firmemente
que el teatro de Galdós,—el teatro de
la ruda sinceridad,—será el del porvé-
nir, y que *El Abuelo* seguirá en escena
cuando las obras todas de Benavente
hayan quedado desterradas de ella, ó
reducidas á pasajeras presentaciones,
como meros recuerdos de tiempos y
costumbres que fueron...

...Por eso, discípulo *en la forma* del
hoy autor de moda, sigo sus huellas,
pero con los ojos puestos en el hori-
zonte incomparablemente más dilatado
y grande que abarca Galdós... Así, es
mi anhelo presentar la verdad algo más
desnuda, si cabe,—*sexuada, diré, em-
pleando una frase gráfica*,—y fuerza me
es, para ello, buscar velos con que *no
cubriria*, velos cuyos colores sean tam-
bién más llamativos, más sorprenden-
tes que los hasta ahora usados, y ha-
gan perdonar con su brillo la mayor
desnudez que bajo ellos palpita...

Y buscando, buscando tales velos de
arte, de arte excelso, dí con el DRA-
MA SINFÓNICO; un nuevo, absoluta-
mente nuevo género, en el cual cifro
grandes esperanzas que Madrid prime-
ro, y tal vez París después, se encar-
garán de confirmar, ó de hacer trizas,
en la actual temporada artística.

(Continuará.)



Vulgarización científica de los "RAYOS X"

Propiedades físico-químicas y fisiológicas.

La energía eléctrica sufre una serie de transformaciones antes de producir los «Rayos X»; modificaciones llevadas á cabo en el tubo de Crookes, cuyo modelo más sencillo es una ampolla de vidrio ó de cristal de aire rarificado á una millonésima de atmósfera, y provisto de dos electrodos, el uno positivo que se pone en comunicación con el polo del mismo nombre del generador eléctrico que le alimenta, y el otro negativo que se une al polo de igual denominación del aparato que suministra la energía en cuestión.

Cada uno de estos electrodos; tanto el positivo ó *anodo* como el negativo ó *catodo* son terminados en el interior de la ampolla por un espejo ligeramente cóncavo; observándose que al funcionar dicho tubo resulta dividido en dos emisferios separados el uno del otro por el espejo anódico, apareciendo incolora la zona que corresponde al polo positivo, mientras que la zona catódica se ilumina con un tinte verde claro en los construidos de vidrio, y azul en los de cristal.

De esta atmósfera luminosa parten unos rayos que son los *catódicos* que de igual modo que los luminosos se propagan en línea recta en el vacío, provocan la fluorescencia y fosforescencia de ciertos cuerpos, teniendo entre ellos el diamante que emite una luz brillante verde azulada; el rubí que dá una fosforescencia rojo vivo; el vidrio que la presenta verde, y el yeso que se ilumina con un resplandor amarillo anaranjado; pudiendo observarse además en numerosos óxidos metálicos que se ti-

ñen de los más vivos colores al choque sobre ellos de dichos rayos.

Tienen además la propiedad de desviarse por el imán, ó por un cuerpo magnético intenso y aunque esto mismo sucede en las ondulaciones eléctricas difieren sin embargo en que dos emanaciones de rayos catódicos aislados los unos de los otros, se repelen como cuerpos cargados de electricidad del mismo nombre, sucediendo lo contrario con las ondulaciones eléctricas como puede observarse en tubos especialmente construidos.

Como se vé los rayos *catódicos* sufren la influencia del campo eléctrico colocado en sus vecindades, pues son atraídos por los campos cargados de electricidad positiva á los que también descarga; en una palabra se comportan como cuerpos cargados de electricidad negativa, y no como una corriente eléctrica.

Varias son las hipótesis que existen hoy para explicar estos rayos; pero la más admitida es la *emisión* de Crookes para quien son, la trayectoria de partículas materiales electrizadas negativamente y lanzadas por el catodo á una enorme velocidad. Estas partículas muy pequeñas, átomos ó *fragmentos de átomos*, se han llamado electrones ó átomos eléctricos por Stoney constituyendo un estado de la materia que es el llamado *estado radiante*.

Estos rayos lanzados con una velocidad mayor á 30 000 kilómetros por segundo al encontrar un obstáculo y chocar sobre él engendran los maravillosos y utilísimos Rayos Röntgen ó

«Rayos X» no percibidos por nuestra retina en las condiciones ordinarias teniendo la propiedad de descargar los cuerpos electrizados en las vecindades de la ampolla, no desviarse por el imán y aumentar la conductibilidad del aire para la electricidad dando esto último lugar á que facilite la explosión de una chispa eléctrica entre dos conductores siendo este fenómeno debido á que ionizan el gas que atraviesan, es decir que descomponen sus moléculas en *iones* cargados de electricidad negativa ó positiva.

Otra de las propiedades es la de impresionar las placas fotográficas de igual modo que los rayos violeta y ultra violeta del espectro determinando también la fluorescencia y fosforescencia de ciertos cuerpos diferenciándose de ellos en que no se reflejan ni se refractan aunque son susceptibles de producir banda de difracción y de un cierto grado de polarización.

Todo esto se explica por su poder penetrante y de la absorción por los diferentes medios; y dicho se está que si son absorbidos no serán reflejadas en la superficie pudiendo ocurrir á lo sumo que haya difusión á no ser que hubiera una sustancia completamente impenetrable y obrara como espejo á estos misteriosos rayos.

Más la importancia de los «Rayos X» en la medicina descansa sobre las propiedades de transparencia ó de opacidad en los diversos cuerpos puestos á la acción de estos rayos, estando esta transparencia en relación inversa con el poder de absorción de los diferentes medios y siendo además esta independiente del estado físico de los cuerpos, del modo de agruparse su átomo ó molécula, del estado de libertad ó combinación de los átomos y en cambio guardando relación con su peso atómico, pues cuanto menor es este,

mayor es su transparencia á estos rayos y dependiendo su fuerza de penetración de la diferencia de potencial entre los electrodos del tubo de Crookes y del grado de enrarecimiento de gas contenido en este.

Como los «Rayos X» no se reflejan, las imágenes que aparecen sobre la pantalla ó placa fotográfica tienen las mismas dimensiones que el objeto que representa, condición preciosa que sirve para apreciar el verdadero tamaño de ciertas vísceras como el hígado ó el corazón ó de observar las modificaciones que ellas pudieran sufrir.

Más en estas observaciones los planos aparecen superpuestos sin perspectiva alguna, siendo un inconveniente serio para fijar la situación de un cuerpo extraño, siendo necesario recurrir á ciertos métodos de precisión con los cuales se puede diagnosticar la verdadera situación del objeto que se examina.

Por último, los «Rayos X», como las otras radiaciones ejercen sobre los tejidos que ellos penetran una acción química y biológica que le ha servido de base á la medicina para utilizarlas como medio de tratamiento de ciertos humores y enfermedades de la piel.

Estos efectos fueron conocidos desde los primeros años de su utilización por los accidentes nocivos que provocaron en los tejidos, generalmente manifestado, por una inflamación que se le ha llamado con justa razón *radio-dermitis* y que tienen la característica particular de no manifestarse al momento sino bastante tiempo después de haber sido expuestos á la acción de estos rayos variando su intensidad con el poder penetrante de estos, manifestándose desde un simple enrojecimiento de la piel *elitema*, hasta la destrucción completa de la piel, *epidermis y dermis*, y alguna vez de los tejidos profundos.

Aunque el empleo de los «Rayos X» no es inofensivo, hoy gracias á los progresos de la técnica instrumental, enfermo y operadores están completamente libres de la acción de ellos con viniendo por lo tanto para ello emplear aparatos especiales y no descuidar ninguna precaución técnica según indicaremos en los artículos siguientes.

Acerca la naturaleza de ellos se han dado una serie de hipótesis que pre-

tendían explicarlos; creyéndose actualmente que son impulsiones descontínuas del éter que se transmiten con la misma velocidad de la luz aunque algunos como Le Bon lo explican, por la hipótesis de la *emisión* de Crookes con la que sería producto de desintegración del átomo aún más pequeño que los electrones; en una palabra: uno de los últimos estados entre la materia y el éter.

JOSÉ M. LÓPEZ ORTÍZ.

Erótica

Refulgiendo en tus ojos la alegría
y tu cabeza en mi hombro reclinada,
muy cerca de mi rostro percibía
el oro de tu crencha perfumada.

Por la ventana alegre y entornada
del jardín el aliento transcendía
y en mi mano tu mano abandonada
mi caricia al sentir se estremecía.

Sintió tu cuerpo anhelos de ventura
que al hacer palpitante su escultura
en rojo tus mejillas encendieron...

Te abrazaste á mi cuello como loca
y al roce de mis labios en tu boca
tus ojos de placer desfallecieron.

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS Y COBOS.





¡Cuánto en mis tristes horas me sentí atormentado
del deseo imposible de desandar lo andado!
Volver donde los árboles piadosos se levantan,
y donde corre el agua y los pájaros cantan.
Me alejé muchas veces de los sitios queridos...
Y cuando yo aún volvía los ojos doloridos,
perdíanse en la nada de estepas polvorosas
el rumor de las fuentes, y el olor de las rosas.
Una mano de hierro me empuja hacia adelante.
Vivo con el recuerdo de la paz de un instante...
Y si mi mano arranca alguna rama verde
en mi mano, más tarde, se marchita y se pierde.

...
Cuando la Voz que manda me ordene la partida,
cuando mover me veas la planta dolorida,
no me dejes de nuevo, solo con mi destino,
abrázate á mi cuello y sigue mi camino...
Contigo, el viento frío será brisa de aromas.
Se vestirán de verde los llanos y las lomas.
Incansable, la fuente, dirá nuestros amores
Y el yermo polvoriento se cubrirá de flores.

RICARDO CALVO.

Y decimos que no tenemos programa...

...que venimos á alentar á los artistas, á poner
en la cansina monotonía de nuestra vida provinciana, el perfume de un madrigal
ó de un soneto, á dejar en nuestras horas vacías un bello aroma de Arte, de Belleza
y de mujeres que no son otra cosa que la suprema encarnación del ritmo y la
armonía.

De Amor y de Mujer nos dice el puro Arte en todos sus aspectos: Nosotros invitamos
á un concurso para que nuestros inéditos prosadores nos hagan un Cuento
de este Arte galante y exquisito, y cuya extensión no sea mayor de ocho cuartillas,
ni menor de seis.

¿Premio? ¡Qué mejor premio para los artistas que la gratuita suscripción á
PARTENON en cuyas páginas irán los retratos de esas mágicas flores del divino jardín
de la Belleza, de esas gentiles mujeres que en las intensas flamaradas de sus
ojos llevan la gloria de la inspiración y en el rojo nidal de las bocas tienen todos
los encantos de la vida...!

El jurado que ha de entender en el examen de los trabajos estará formado por
los señores don José Jesús García, don Plácido Langle, don José Quesada, don José
de Burgos y Tamarit y el Director de PARTENON.

Los autores deberán enviar sus cuartillas á la Redacción de esta revista.

El retrato del autor premiado se publicará en PARTENON. El cuento será ilustrado
por el genial artista Angel de la Fuente.

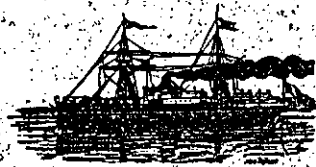
SERVICIO DIRECTO SIN ESCALA

ENTRE

BARCELONA

ALMERIA

Y MELILLA



POR EL VAPOR

VELARDE

Saldrá de Barcelona para Almería: 5, 15 y 25 de cada mes.

Saldrá de Almería para Melilla: 8, 18 y 28 de cada mes.

Salidas de Melilla para Almería y Barcelona, los días 9, 19 y 29 de cada mes.

Salidas de Almería para Barcelona, los días 10, 20 y 30.

Admite viajeros y mercancía entre los indicados puntos.

Consignatario en Barcelona; D. Juan Domenech Carbonell, Paseo de Colón 12 y Merced, 20.

Consignatario en Almería; señores Verdejo Hermanos en liquidación.

Consignatario en Melilla; D. David J. Melul.

NOTA.—Este vapor tiene establecida en Almería una Agencia de reexpediciones para hacer seguir á Barcelona y á Melilla las mercancías que se reciban del interior, ó viceversa.

OTRA.—Los Jefes de las estaciones del Sur quedan encargados de transmitir telegráficamente al Consignatario de este vapor en Almería, para que se reserve pasaje á Barcelona y á Melilla á los señores viajeros que lo soliciten.

Precios de subscripción.

ALMERIA: Un mes	1	peseta
Semestre	5	»
Año	10	»
Número suelto	1	»
Fuera, trimestre	3	»
Semestre	6	»
Año	12	»
Número suelto	1'50	»

Corresponsales en toda la América latina.

VIAJES RÁPIDOS A LA ARGENTINA

El magnífico trasatlántico de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR



FRANCE

Saldrá de Almería el día 3 de Octubre de 1909, admitiendo pasajeros en primera, segunda, segunda económica y tercera clase para Buenos Aires, con escalas en Dakar y Santos (Brasil.)

El magnífico trasatlántico de la Compañía AUSTRO-AMERICANA

FRANCESCA

Saldrá de Almería el día 6 de Octubre de 1909, admitiendo pasajeros en 1.ª, 2.ª y 3.ª clase para Buenos Aires, con escala en Las Palmas (Canarias), Santos (Brasil) y Montevideo.

Para más informes: Su Consignataria - M. BERJON, - Boulevard del Príncipe, 59, - Almería.

José López Ortiz

Especialidad en las enfermedades de la mujer, partos y cirugía en general.

Gran instalación de RAYOS X, y ELECTROTHERAPIA.

Consulta: De 8 a 5, Paseo del Príncipe, 7.

Consulta económica: De 11 a 12 en "OCLINICA", calle Alta de Almanzor, núm. 19, frente a la Alcazaba.

Gratuita a los pobres, de 8 a 9 en la CLINICA

GRESHAM

LIFE ASSURANCE SOCIETY LIMITED

COMPANÍA INGLESA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882.

LA GRESHAM tiene constituido el Depósito exigido por las Leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

Oficina principal, St. Mildred's House, Londres.

Edificio propiedad de la Compañía.

Dirección de la Sucursal Española: Alcalá, 38 MADRID

Edificio propiedad de la Compañía.

Agentes principales e inspecciones:

BARCELONA: Plaza Cataluña, 9.

BILBAO: Gran Vía, 28.

MÁLAGA: Marqués de Larios, 4.

Trinidad García García

Procurador de los Tribunales, Alva
127 de Castro, núm. 9.

THE REMINGTON TYPEWRITER COMPANY

MAQUINA DE ESCRIBIR

Agente general en Andalucía

JULIO HURTADO

SEVILLA

Venta de máquinas al contado y á plazos

Cambios, reparaciones y limpieza de máquinas de todos los sistemas

Talleres montados con los últimos adelantos

Accesorios, muebles americanos para escritorio, aparatos de reproducción de las mejores marcas conocidas, máquinas de calcular y todos los últimos inventos en este ramo de la mecanografía.

SE GARANTIZA LA CALIDAD Y SOLIDEZ DE LOS APARATOS

Para pedidos é informaciones en la Administración de esta Revista.